



# Juntas Florecemos

Una obra de la Red de Lideresas Justa



## **Juntas florecemos. Una obra de la Red de Lideresas Justa**

© Las autoras

© La Red de Lideresas Justa

© PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2021

Todos los derechos reservados.

Diseño gráfico: Lucía Muñoz Mendiola, Daniella Toce Salcedo

Fotografías: Giulianna Camarena Montenegro

Cuidado de edición: Proyecto Justa

Editado por:

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Av. Jorge Chávez N.º 275, Miraflores. Lima-Perú

Publicación digital: Primera edición, diciembre del 2021

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º

Proyecto Justa, PNUD Perú:

Denise Ledgard, Oficial de Gobernabilidad Democrática

Mixy Paredes Armas, Coordinadora del proyecto Justa

Melissa Patiño Hinostroza, Asistente de coordinación

**Publicación elaborada en el marco del Taller de escritura creativa para lideresas del Programa de Formación en Acompañamiento Emocional, del Proyecto Justa del PNUD y la ONG Padma.**





# Contenido

<b>Prólogo de Bettina Woll</b>	<b>5</b>
<b>Presentación</b>	<b>6</b>
<b>Los buenos sueños</b>	
Sueños en pandemia / <b>Noemí Soto</b>	<b>9</b>
Soy una mujer / <b>Rosalía Alva</b>	<b>10</b>
Después de mucho tiempo / <b>Bertha Jauregui</b>	<b>11</b>
Tu voz rebelde / <b>Vilma Arce</b>	<b>12</b>
Estoy feliz / <b>Betty Lévano</b>	<b>13</b>
Quiero soltar esta mochila pesada / <b>Nancy Navarro</b>	<b>14</b>
Mi fortaleza / <b>Emérita Castro</b>	<b>15</b>
Hospital Edgardo Rebagliati / <b>Gloria del Piélago</b>	<b>16</b>
<b>Diosas y altares</b>	
La villana / <b>Vilma Arce</b>	<b>18</b>
Cajita musical / <b>Noemí Soto</b>	<b>19</b>
Promotoras de salud / <b>Godofreda Trinidad</b>	<b>20</b>
Mis queridos lentes / <b>Patricia Mamani</b>	<b>21</b>
Hermana / <b>Edith Valdivia</b>	<b>22</b>
Te elegí lapicero / <b>Rosalía Alva</b>	<b>23</b>
Un rincón de mi pueblo / <b>Emérita Castro</b>	<b>24</b>

## Poemas ofrenda

Mamá Claudina / <b>Nancy Torres</b>	26
Al conocerte y ver tu andar / <b>Bertha Jauregui</b>	27
Tus cabellos lacios y blancos / <b>Edith Percca</b>	28
Sabrina color canela / <b>Nancy Navarro</b>	29
Eres una personita muy alegre / <b>Julia Vargas</b>	30
Querido Daniel / <b>Noemí Soto</b>	31
Siempre Luz / <b>Vilma Arce</b>	32

## Todas las palabras nos conducen a Villa

Mi llegada a Villa / <b>Noemí Soto</b>	34
Nuestro arenal / <b>Vilma Arce</b>	36
Hoy te recordé padre / <b>Edith Valdivia</b>	37
Separación triste de dos hermanitas / <b>Patricia Mamani</b>	38
Villa El Salvador / <b>Godofreda Trinidad</b>	40

<b>Las autoras</b>	41
--------------------	----

<b>La Red de Lideresas Justa</b>	56
----------------------------------	----

<b>Epílogo</b>	58
----------------	----



## El arte, un espacio seguro

Por Bettina Woll,  
Representante Residente del PNUD en Perú

El arte es la expresión de las emociones más íntimas y son estas emociones las que determinan nuestro comportamiento. Hoy sabemos que nuestro cerebro es emocional y que percibimos a través de nuestros sentidos. Mirar nuestras emociones, por lo tanto, es crucial en condiciones de crisis. Las lideresas de la Red Justa en Villa El Salvador, en los meses más difíciles de la pandemia de la covid-19, hicieron la diferencia. Abordaron el arte desde lo íntimo, desde lo interno, mirándose mutuamente, mirándose con la verdad. Utilizando la escritura como una herramienta de emancipación, validada por ellas mismas, las lideresas de Villa El Salvador construyeron un vínculo potente de confianza, en un momento de absoluta desconfianza. El proceso de escritura creativa, más allá de brindar habilidades técnicas, fue un espacio de pertenencia donde ellas se expresaron a través de creaciones individuales y colectivas, surgiendo ahí la magia.

En ese sentido, lo que empezó como una respuesta frente a un momento incierto que nos atemorizaba, se convirtió en un espacio seguro donde las lideresas manifestaron su liderazgo, empatía, capacidad de amar y de solucionar problemas en su camino al florecimiento. Un espacio comunitario que protegía y reparaba a todas.

Mi gratitud profunda a cada una de las lideresas de la Red Justa de Villa El Salvador, por acompañar al equipo del PNUD en este camino, con generosidad, compromiso y paciencia. Hoy juntas florecemos a través de su obra.

## Florecer en la arena

Por Melissa Patiño H.,  
poeta e integrante del Proyecto Justa.

**Juntas florecemos** es la materialización de un sueño, el sueño de las mujeres que conformamos la Red de Lideresas Justa. Y digo conformamos, porque de algún modo, o de todos, una pertenece a dónde el corazón decide y el mío, un buen día, decidió latir junto a las Justas. Este sueño compartido nació en diciembre del año 2019 a partir de una inocente conversación, mientras corrían los abrazos en nuestra reunión de fin de año. Una de nosotras dijo que deseaba que su historia de lucha fuese contada y varias la siguieron con entusiasmo. Que se escriba un libro, propuso una compañera. Pero, por qué esa historia debía ser contada una vez más por otros. Hagamos un taller de escritura y escribamos ese libro, sugirió mi voz audazmente. La propuesta fue recibida, compartida y celebrada por todas. El pacto se había sellado.

Quién imaginaría que en enero del siguiente año Villa El Salvador sería víctima de una tragedia producto de la explosión de un camión que transportaba gas. Y que solo dos meses después, sería nuevamente golpeada en proporciones mayores a muchas partes del resto del país, ahora por la pandemia de la Covid-19. A pesar del dolor y el luto en el que nos sumergimos, las crisis no apagaron este sueño. Quizá, de cierto modo, nos ayudaron a mirar nuestra humanidad con más amabilidad, a regresar al silencio de donde surgimos, a mirar hacia adentro antes de mirarnos nuevamente en las otras. Nuestro sueño descansó por un tiempo, pero

permaneció bien cuidado entre todas y hoy tenemos la oportunidad de alumbrarlo juntas.

Esta obra es el resultado del Taller de escritura creativa para lideresas del Proyecto Justa, el cual se enmarcó en un programa de formación en salud mental organizado por el proyecto junto a la ONG Padma, donde se intercalaron las sesiones de escritura con módulos sobre autocuidado y soporte emocional. Es, ante todo, fruto del esfuerzo colectivo de cada una de sus autoras, las lideresas de la Red Justa; de las escritoras (y escritor) invitadas con quienes diseñamos las sesiones de taller: Fernanda Toro, Melissa Ghezzi, Alessandra Tenorio y Luis Enrique Amaya; y del equipo que brindó soporte durante todo el proceso: Mixy Paredes, coordinadora del Proyecto Justa; y Elizabeth Rosas y Marianella Vásquez de Padma. Un taller que logró hacerse realidad entre abril y junio de este año, y el cual, gracias a la confianza de las compañeras, me tocó liderar, en medio de mis propias vacilaciones.

A través de esta obra proponemos a la creación y la persistencia de las memorias, desde la voz de sus propias protagonistas, como derechos y como actos de resiliencia y resistencia individual y colectiva. Organizados en cuatro capítulos: Los buenos sueños, Diosas y altares, Poemas-ofrenda y Todas las palabras nos conducen a Villa, presentamos un conjunto de poemas y relatos que abordan, desde diversos lugares y lenguajes, temas como el confinamiento, la pérdida, la lucha, el amor y los recuerdos y, como hilo invisible que lo conecta todo, el anhelo de seguir construyendo y cuidando los sueños juntas. Este libro nos demuestra que, unidas y con ayuda del arte, podemos florecer incluso en la más árida arena.

01

LOS *buenos*  
sueños





## Sueños en pandemia

Quiero ser feliz  
tomar café con amigas entrañables  
mirar muchos amaneceres  
y puestas de sol

Quiero cantar con mis amigas  
quiero gritar en las calles por un mundo mejor

Quiero viajar por lugares desconocidos  
y conversar con otras mujeres

Quiero probar nuevos sabores  
quiero jugar con los niños y niñas

Quiero encontrarme contigo  
mamá

**Soy una mujer**

generosa

comprometida

con mis seres queridos

Siempre soñé tener dos hijos

(porque venía de una familia de nueve hermanos)

Siempre soñé que mis hijos

sean personas buenas y educadas

Cumplí mis sueños

Tuve dos hijos

He logrado que se eduquen

Que estudien algo

Que sean amables

Hoy me siento orgullosa de ellos

Orgullosa de mi

Y de mis sueños



**Después de mucho tiempo**

vuelvo a mi lugar de origen  
donde están mis raíces

Noto que ha cambiado  
los campos antes verdes ahora son casas  
y hace mucho más frío,  
cala hasta los huesos

Aun así, me agrada ver las chacras  
cerros con mucha vida  
y las carreteras por donde van y vienen  
los vehículos y la gente

No imaginé nunca estar aquí  
acompañando a la hermana de mi madre  
lo hago con cariño, responsabilidad y tolerancia  
trato de entenderla  
aplico lo aprendido hace poco en los talleres

Igual espero volver pronto a lo mío  
estar en mi hogar con mis hijas  
con mis amigas y mis vecinas  
esta pandemia solo nos separó momentáneamente

Aún tenemos tanto por hacer

**Tu voz rebelde**

Por fin

El silencio opresor huyó

Para irse lejos

Sin regreso

Por fin

Oigo las voces

De muchas mujeres rebeldes

Solidarias, luchonas

Por fin

escucho la alegría

de muchas voces

que comparten su felicidad

Por fin

Muchas mujeres

Sus palabras

Son ecos de los sueños

de justicia y paz

Por fin

Tu voz rebelde

se oye fuerte

En toda Latinoamérica

con voz de mujer



**Estoy feliz**

de poder viajar  
Visitar a nuestros seres queridos  
Después de este encierro involuntario

Me fui a Inglaterra  
junto con mis hijas y nietos  
Logré hacer una gran empresa

Logré construir mi casa  
con campos de cultivo  
donde vamos a disfrutar del sol y el aire libre  
también a vendimiar las uvas  
para hacer pisco y vino  
Y cosechar las ricas pecanas

Unas buenas vacaciones después del intenso trabajo

**Quiero soltar esta mochila pesada**

para aliviar mis pasos

Es lo que más deseo

Luego, recorrer el camino

hacia tu encuentro

Para contarte todo lo que te perdiste

en tu ausencia

Sé que también me extrañas

Pero ahora no quiero despertar

Hasta que me des

un beso en la mejilla

**Mi fortaleza**

Quiero tener la misma fortaleza siempre  
Para ser ejemplo de mis hijos e hijas

Quiero tener la fortaleza  
Para regresar al pueblo  
donde nací y crecí

Tener la fortaleza para  
encontrarme con mis amigas de esa infancia  
y jamás dejar de soñar



### **Hospital Edgardo Rebagliati**

Los recuerdos golpean mi mente y mi corazón. A mi memoria viene, un día lleno de felicidad, el dieciocho de junio, día en el que alumbré a un hermoso bebé, a quien nombré Javier.

Tenía grandes ojos negros, pestañas rizadas, cabello ensortijado, manitas suaves y tiernas con las que acariciaba mi rostro, mientras yo me llenaba de inmensa alegría.

Después de treinta y nueve años, un once de diciembre, nos volvimos a encontrar en el mismo lugar. Ahora en una cama UCI, con su cuerpo lleno de tubos. Mientras yo espero que un milagro lo rescate de la muerte.

Veo como minuto a minuto se va apagando, alejándose cada vez más de este mundo. Javier viaja hacia las estrellas convertido en polvo cósmico, pero se queda conmigo, compartiendo mis sueños.



02

# Diosas y altares



## La villana

Ella es pequeña y sus cabellos van desordenados, tiene unos ojos grandes, dispuestos a mirar el mundo con curiosidad ingenua. Le dicen “negra”, a veces “chola” y otras “hormiguita atómica”. Camina ligerito, siempre con una sonrisa para los amigos y los no tan amigos.

Cuando se indigna, se transforma en un remolino capaz de arrasar con todo a su paso. Cuando está triste, una sonrisa tibia y silenciosa la acompañan. Pero su corazón se mantiene siempre noble, como un dulce de algodón.

En esencia, ella es una eterna aprendiz de la vida. Puede ser amiga, maestra, cocinera, cuidadora, vendedora, fotógrafa, etcétera, etcétera. Y sus manos llenas de habilidad pueden hacerlo casi todo. Jamás aprendió a decir no, porque no espera nada a cambio de su entrega.

Me gusta caminar a su lado porque su alegría y amor por la vida me llenan de fuerza y de pasión. Le digo gracias a la Vida por tenerla como compañera, luchadora y osada. Siempre mirando con el corazón, entregando lo que sabe, lo que tiene.

Hoy quiero decirle: A veces no te comprendo, me confundes. Pero te amo hasta el cielo. No me importa si estás molestas o callada. Solo sé que, tus retos, tus sueños, tu alegría son también mi alegría. Y que eres mi villana favorita.

**Cajita musical**

---

Yo Noemí

---

Te elijo a ti cajita bella

---

Porque tu música

---

Me recuerda lo que soñaba y sueño

---

Lo que quise ser

---

Lo que soy

---

Y mis ganas siempre

---

De conectarme con mis utopías

---

**Promotoras de salud**

Promotora de salud, cual linda flor de mi jardín  
Recuerdas tu sabiduría con mucha preparación  
Oír, ver y escuchar a las personas es el camino sin fin  
Mas tú, te conectas con las tristezas y las espinas  
Oyes los lamentos, compartiendo tu saber  
Tu compromiso te alienta a seguir promocionando la salud  
Orientas y educas día a día, brillando cual sol de verano  
Rara vez te cansas, y continuas con gran satisfacción  
Ahora llevas un corazón lleno de pétalos de alegría y  
Suenan para ti, nuestras campanas.

### Mis queridos lentes

Te elijo a ti  
mis queridos lentes  
porque estas día a día conmigo

Contigo puedo ver con claridad  
Sin ti no podría leer  
las lindas lecturas que tengo,  
y no podría trabajar  
ni firmar ningún documento

Nunca me faltes  
amados lentes  
Si te lastimas  
te haré curar  
Porque eres parte de mí  
y de mi prosperar



## Hermana

¡Oh! qué alegre rostro de cabellera negra y corta

La redondez de tu cara es dichosa

Con lunares que parecen piedras preciosas

Así te veo, hermosa

Trabajas en tu negocio para salir adelante airosa

Manualidades bellas pasan por tus manos sedosas

Como quisiera regresar en el tiempo

Volver a preparar ricos postres

Hermana, implacable e inexorable se fue el tiempo

Muchas cosas quedaron pendientes

Me duele hasta el alma no estar contigo ahora

Quisiera abrazarte y decirte cuanto te quiero hermana

Ojalá nos reunamos pronto para susurrarte al oído

Que eres mi hermana preciosa y ausente

**Te elegí lapicero**

Porque eres importante  
Te necesito  
Para poder aprender

Me conecto contigo  
Porque sin ti  
No podría recordar

Cada vez que te utilizo  
Mi recuerdo  
Se hace real

Con una sola palabra



### Un rincón de mi pueblo

Un pedazo de tierra  
al pie del cerro  
rodeado de chilcas  
plantas que despiden ricos aromas

A tu alrededor hay un riachuelo  
por donde corren aguas cristalinas en época de lluvia

Eres un lugar hermoso  
que siempre está en mi corazón

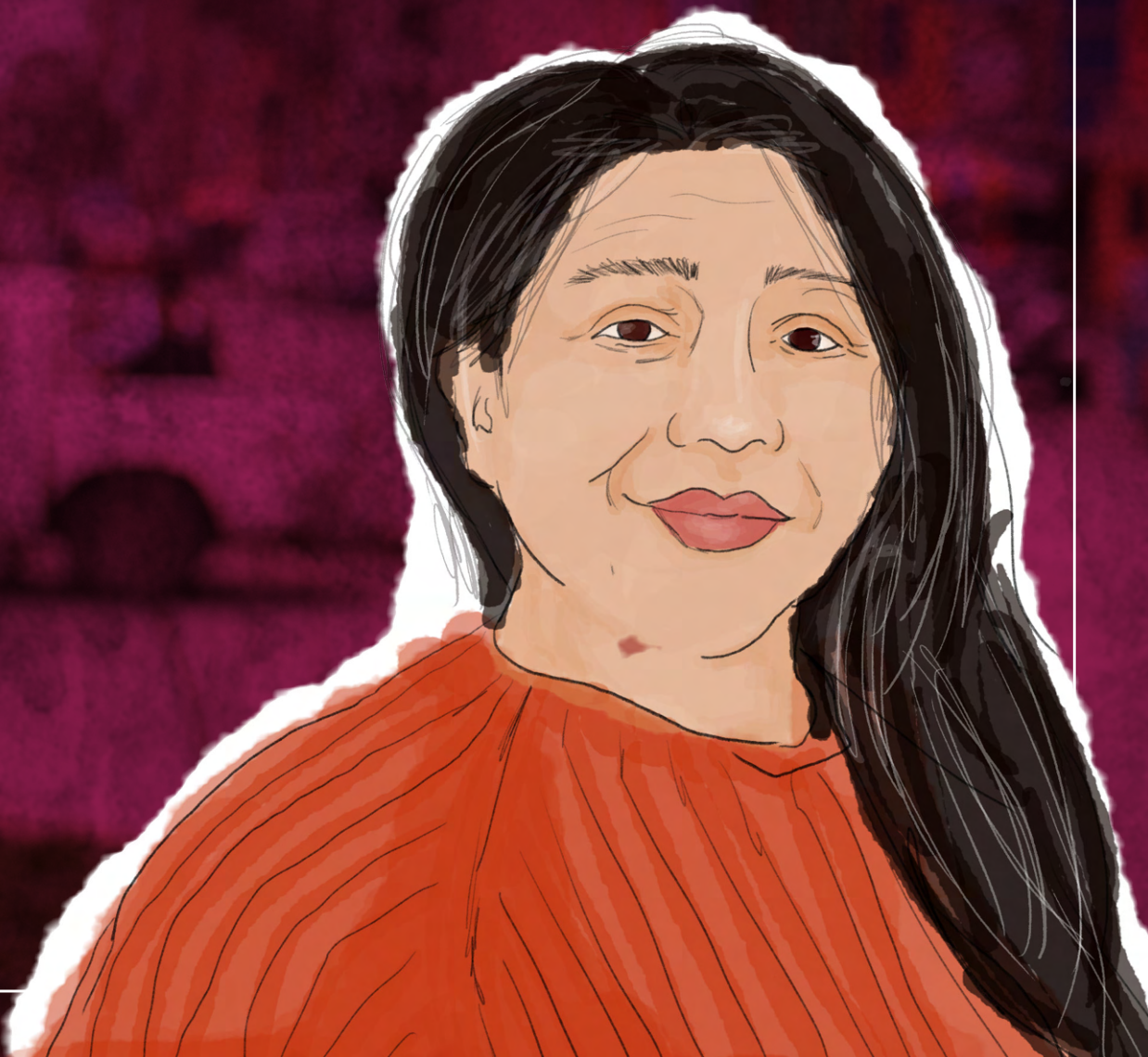
No te olvido





03

# Poemas ofrenda



## Mamá Claudina

Salud con un clarito mamá Claudina  
Amor de mis amores

Mirando el cielo azul  
Veo tu rostro sonreír  
Cual curiosa broma que me contabas

Recordar nuestra tarde de conversa  
Colma de alegría mi corazón, mi mente

Mamá Claudina  
Ayer tu presencia rebosaba en la mesa de comedor  
Al servir el sudado de chita con arroz con mariscos  
Que hasta la chira se detenía para oler el aroma

Amada madre  
Amada Claudina  
Yo estoy en ti y tú estás en mi  
Hasta el último instante de mi existencia

*Para mamá Claudina, en nombre de Nancy N.*



**Al conocerte y ver tu andar**

con esa mirada vivaz  
imaginé que, quizás,  
eras el reflejo  
de quien te ama mucho  
tu madre

Quien, tal vez, distrajo su quehacer  
sintiendo que su gran deseo es

Que alcances las estrellas

*Poema para Rocío, en nombre de Betty L.*

**Tus cabellos lacios y blancos**

Son los años vividos

Tu cara dulce

Tus ojos claros

Tu piel blanca como la nieve

Eres una persona emprendedora

Desde muy joven nos brindaste tus esfuerzos

Para que no nos faltara nada

Te gustaba cocinar y coser

Disfrutábamos de hacerlo juntas

Te amo mucho, madre mía

Siempre estaré para ti

Siempre florecerás para mi

Siempre

*Versos para Marcelina, en nombre de Edith V.*

**Sabrina color canela**

Muñeca de rosa fina

Quisiera detener el tiempo  
Para que no vuelas de mi lado  
Pues tus sueños que ahora son tuyos  
También serán de otros

Porque eres única  
Y pensando en lo demás  
Sé que eres feliz

Derrochas tu amor  
Envuelto en manjares  
Y serás siempre un recuerdo  
de nuestras valientes vidas

*Homenaje a Sabrina, en nombre de Nancy T.*

**Eres una personita muy alegre**

De facciones finas  
Tienes un pelo  
muy bien cuidado  
Y ojos claros que hacen juego  
Con el cristal de tu alma

Eres una chica muy empeñosa  
Logras lo que tu deseas  
Eres una gran odontóloga

Por eso me inspiras a tomar  
Un lonchecito  
Y platicar  
Me inspiras a contarte muchas cosas

Sobrinita Helen  
Solo deseo que te sigas superando

*Para Helen, en nombre de Godofreda T.*



**Querido Daniel**

Escribo para decirte que estás en mi corazón  
Cuando camino, cuando cocino, cuando intento hacer deporte

Tengo en mi retina tus ojos grandes y claros  
Tu mirada limpia de hombre bueno y honesto  
Solidario con la gente y siempre dispuesto a ayudar  
A dar la mano

Te prometo que seguiré riendo y viajando  
contigo en mi corazón

No quiero despedirme de ti  
Solo quiero abrazos infinitos, interminables  
Que llenen mi alma

*Carta a Daniel, en nombre de Marianela V.*

## Siempre Luz

Ella es alta, con sus grandes ojos negros vivaces, cuando va por la calle usa su coquetería y su alegría singular, lista para levantar el ánimo con una broma pícaro, muy suya. Así es ella, pura luz. Ella también regala su gran corazón, regala amor, porque conoce la necesidad, la solidaridad con el otro.

Camina a paso ligero para llegar a la reunión, como buena dirigente de su barrio, luego corre a su Comedor, para llenar las barriguitas de sus comensales. Ella sabe que allí no solo se quedará el hambre.

Cuando ella se quedó sola con sus hijos Cristian, Chavelita y Alfredo, y ellos tenían hambre y no había nada, lloraba en silencio su dolor. Hasta que un día conoció la solidaridad a través de los comedores.

Ella me enseñó a amar a los comedores, me enseñó a amarla. Yo la ayudaba en la cocina. Ella me enseñó atender con la misma alegría de ella, me enseñó a hacer tamales que vendía los sábados y domingos, así me recourseaba para llevar algo a casa.

Esta pandemia no nos limitó para seguir conversando, sobre todo de política, las elecciones y de nuestros secretos. Nunca el tiempo se detuvo entre nosotras. Ese teléfono fue nuestro cómplice, el único que sabía de nuestras conversaciones.

Gracias por tu noble corazón, tu sonrisa maravillosa. Ahora solo quiero abrazarte y caminar juntas como antes. Ahora mi abrazo llegará hasta el cielo, porque siempre serás mi Luz, luz de mi vida.



04

*Todas las palabras*  
nos conducen a Villa



## **Mi llegada a Villa**

Tenía siete años cuando llegué a Villa el Salvador, en el año 1971. Vine de Surquillo, donde mis papá y mamá habían estado viviendo por once años desde que llegaron de Apurímac. Recuerdo que los últimos meses allí fueron de mucha zozobra. Mi papá había discutido con el dueño del callejón donde vivíamos y andaba buscando un nuevo lugar para vivir. A él le avisaron que en Pamplona podían darle un lote y se fue para allá a plantar su choza de esteras. Días después mi papá nos contó que él y los demás habían sido desalojado y las chocitas, destruidas.

Unas semanas más tarde mi papá nos dijo que se había registrado para tener un lote en unos arenales. Dijo que era planito y bonito. Se trataba de Villa El Salvador. Los primeros días de ocupación del lote, mi papá y mis hermanos venían a cuidar nuestra casita de esteras. Luego, él decidió comprar sus ladrillos y hacer una casita provisional con ese material, así sin columnas ni nada. Mi papá emocionado nos contaba que ahora teníamos una casa grande, pegadita a la pista, cerquita al mercado y que era totalmente nuestra, y que nadie nos botaría. Yo estaba contenta porque en esos tiempos me daba miedo ver llegar al dueño del callejón, que siempre estaba enojado.

El día de la mudanza, llegamos a Villa en un camión enorme con todos nuestros trastes. Llegamos mis papás, los nueve hermanos que éramos y nuestro querido chusco y valiente perro Dogo. Cuando llegamos, me pareció que todas las chocitas lucían iguales, mi casa, en cambio, me pareció grande. No vi ninguna pista cerca, pero me encantó la arena. Era como estar en la playa, había conchitas, podías caminar descalza y armar esculturas en la arenita.

Mi sensación fue de alegría y seguridad, había llegado a Villa, la comunidad que hoy tanto quiero, sin saber que me enseñaría tanto y que dejaría en mí una huella imborrable.

## Nuestro arenal

El horizonte se ve de un lado y hacia otro, infinito, desde el color amarillo arena hasta un mágico dorado. Sobre él, casitas de esteras forradas de muchos colores como el arco iris. Una sinfonía de color. Las personas con sus manos construyendo su sueño, su hogar. Alrededor de ellas, niños y niñas corren, cual pajarillos de libertad, colibrís juguetones, ágiles y veloces.

Por fin un espacio más grande que aquel pasadizo que hacía las veces de patio, donde correr, jugar, gritar siempre era acompañado de un “silencio, mocosos” o de “vayan a jugar a su puerta”. Ahora en este lugar, nuestro arenal, nuestro barrio, la libertad nos abre las puertas para seguir soñando.

En nuestra casita de estera, la arena se une a nuestros movimientos y es parte de nosotros. Y aunque por las noches, el ruido del mar nos asusta, el abrazo de mamá lo transforma en música para dormir. Cada día, el sol aparece muy temprano tímidamente y nos invita a correr sobre el inmenso arenal. La alegría de correr con alas abiertas, el viento en la cara, el aroma a mar.

Mamá Rosita, toma mi mano y corramos juntas. Quiero aprender de ti a construir los sueños con el corazón, con esa solidaridad y entrega como solo tú lo sabes hacer. Abrazar ese horizonte de amor. Ese camino firme, amoroso de nuestro arenal, de nuestra casa.

## Hoy te recordé padre

Hoy recordé parte de mi niñez. Son aproximadamente las 6 p.m. Está oscureciendo. Escucho el ruido de la llegada de un auto. Es mi padre que llega en un taxi. Para entonces, en Villa, ya se podía llegar en auto porque los niños y vecinos habíamos rellenado las pistas con el ripio que nos mandó el entonces presidente Juan Velasco Alvarado. Escucho varias voces como trinos, salgo y veo a muchos niños alrededor de mi padre. Parecía papa Noel. Tío, le decían algunos, padrino, le decían también. Lo veo repartiendo pasteles. Se acabó. Varios niños se miraron entre sí. No alcanzó. Veo a mi padre meter la mano a su bolsillo y contar unas monedas, “tomen vayan a la bodeguita y cómprense algo”. Lo abrazan, gracias le dicen y se van corriendo. Yo le pregunto: ¿Papá y para mí? Me abraza y me dice “mañana te traeré hijita, ellos tienen mucha hambre, no tienen que comer”.

Al día siguiente pasa lo mismo, los niños lo esperan, él llega y reparte pasteles. Pero esta vez entra a casa rápidamente y me da una cajita. Para ti, me dijo. Yo le pregunto a mi madre: ¿por qué mi papá regala todo a esos niños? Mi madre me cuenta que mi padre se quedó huérfano de mamá muy pequeño y eso lo marcó. Que además sufrió mucho, porque a veces las desgracias vienen juntas. Mi abuelo, su padre, quien trabajaba en una mina, se quedó ciego.

Es triste vivir sin el cariño de una madre, ese amor no se compara con nada. El amor de una madre es insustituible, benditas sean las madres, decía él. A veces, lo veía llorar a escondidas sumido en sus recuerdos. Al ver que lo mirábamos, secaba sus lágrimas y volvía a ser el hombre rudo y fuerte que todos conocían.

## Separación triste de dos hermanitas

En el año 1974, en la ciudad de Cusco, provincia de Sicuani, mi padre, Pedro Mamani Soto, danzante de la festividad del Señor de Qoyllority, cayó de un camión y no sobrevivió. Mi madre tuvo que trabajar sola en el campo, no teníamos familia cercana pues sus hermanos estaban en Lima.

Un día, recibió una carta de mi tía, su hermana, donde le dice que le envíe a las dos pequeñas para ayudar con su educación. Mi madre nos mandó con una persona de confianza, su profesora, a mi hermanita de seis años y a mí, de nueve. Pero al llegar a Lima la profesora no nos llevó a la casa de mi tía. Me dice “tu tía trabaja y no las puede tener” y me pregunta “no te gustaría viajar en avión a un sitio bonito”. Ilusionada por conocer un avión le dije que sí. Y allí comenzó la dolorosa separación.

Imaginaba que nos llevaría a las dos, pero no fue así. Fuimos separadas a la fuerza. En el aeropuerto escuché el llanto de mi hermanita diciéndome “no me dejes, no dejes”. Recordarlo es desgarrador. Me llevaron a Iquitos para vivir con la nuera de la profesora y mi hermanita se quedó con su hija, en Lima.

Gracias a Dios, un año después, mi madre recuperó a mi hermana, al enterarse que no estaba con mi tía. Me enteré de eso por carta después de dos años. Durante ese tiempo yo vivía muy triste por mi hermanita, pensando cómo la tratarían ya que yo era maltratada.

Después de nueve años, la familia con quien estaba regresó a Lima y me trajeron consigo. Solo entonces pude buscar a mi familia, quienes ya vivía aquí desde hace años. Me volví a encontrar con mi hermana. Nos abrazamos con un gran gozo de felicidad y dicha de estar juntas otra vez.

Hoy en día estamos cerca y nos ayudamos mutuamente. El haber crecido lejos de mi familia me hizo valorar lo importante que es. Yo me casé y tengo cuatro tesoros a quienes no apartaría nunca de mi lado. Por ellos trabajé duro junto a mi esposo, para darles lo mejor, su profesión. Hoy, gracias a Dios, permanecemos juntos. Y aquí en mi Villa, mi familia creció.

### Villa El Salvador

Villa de mis amores  
eres una nube clara  
en medio de ventarrones

Eres ejemplo de navegación  
con tu lucha y organización  
en un arenal de colores

Salvador  
¿por qué no me dejaste partir?  
camino por tu tierra iluminada  
nombrándote  
para hacerme parte de tí





05

*Las autoras*





*Bertha Jáuregui Fernández*

Nací en Andahuaylas en el año 1954 y vivo en Villa El Salvador desde el año 1982.

Me gusta hacer el trabajo comunitario colectivo para las mujeres con las mujeres.

Me dedico al trabajo independiente para generar ingresos y tener tiempo para participar de las organizaciones.

Le quiero decir a otras mujeres que debemos unirnos, ahora más que nunca. Con las consecuencias de la pandemia hay una gran necesidad de seguir haciendo un trabajo colectivo para lograr los cambios a favor de las mujeres y reducir las desigualdades que nos afectan mayoritariamente a nosotras.



*Betty Lévano Valencia*

Nací el 28 de agosto de 1956 en Ica. Llegué a Villa El Salvador alrededor de los 16 años, junto a mi tía, con quien me vivía desde hace algunos años en Lima.

Me gusta la costura y la repostería, pero sobre todo me gusta ser independiente.

Me he dedicado a varios oficios, pero actualmente ya no trabajo porque mis hijas prefieren que descanse, solo las apoyo en la cocina. Aunque siempre busco algo que hacer.

A otras mujeres les diría que aprendan a tener un oficio y ser algo para que sean independientes y no necesiten a ningún hombre. Y que el trabajo es la mejor terapia frente a cualquier problema.



*Edith Percca Trejo*

Nací el 11 de noviembre de 1974 en Villa El Salvador.

Me gusta mucho emprender, dedicarme a las manualidades, a la repostería y la decoración con globos. Todo eso lo descubrí durante la pandemia. Además, me gusta apoyar a otras mujeres a través de las organizaciones a las que pertenezco como la COORDIMUVES y Promotoras Legales.

Soy egresada de la carrera de contabilidad y me dedico, entre otras cosas, a la venta de productos naturales y a trabajar en casa.

Quisiera decirles a otras mujeres que luchen por sus sueños, que nunca es tarde, que sigan adelante.



*Edith Valdivia Pasquel*

Nací en la ciudad de Lima (Barrios Altos), tengo 61 años. Vengo del barrio donde se hacen serenatas con cajón y guitarra.

Mi llegada a Villa El Salvador fue en el mes de mayo del año 1971, a los 11 años de edad. Llegué con mis padres y hermanos, fuimos los primeros pobladores en llegar, en el primer grupo que se formó, el Grupo 2 del 1er Sector.

Me gusta cantar y saborear un buen lomo saltado.

Hoy me dedico a hacer servicio social y dirigencial en varias organizaciones. Ya no tengo niños y mi tiempo lo dedico a aprender y capacitarme.

Quiero decirles a otras mujeres que hoy aprendí a quererme y a luchar por mis sueños, por mis metas, a no dejar que nada me detenga. Todo lo podemos hacer, no importa la edad, puedes realizarte como mujer y ser el orgullo de tu familia, mujer guerrera.



*Emérita Castro Córdova*

Nací el 02 de octubre de 1950 en Acolla, Jauja, Junín. Llegué a Villa el Salvador en el año 1981, con mis dos primeros hijos y esposo. Y en Villa nacieron mis dos últimas hijas.

Me gusta Villa El Salvador por la organización de sus pobladores. Me encontré con personas de distintas regiones del Perú. Me dedico a mi casa y a participar en las organizaciones vecinales y de mujeres.

Me gusta tejer y cocinar.

A las mujeres jóvenes les diría que participen en organizaciones para conocer y capacitarse para erradicar la violencia a la mujer y el grupo familiar y trabajar por la igualdad de género.



*Godofreda Trinidad Aliaga*

Nací en la provincia de Huancayo, vine a Lima a la edad de 3 años. Llegué a Villa El Salvador en 1985 por motivo de trabajo en salud. Tuve una casa en la Cooperativa Cocharcas.

Desde que llegué me gustó mucho Villa El Salvador por su organización y compromiso por mejores condiciones de vida. Me quedé trabajando en la salud con los dirigentes vecinales, comedores y las promotoras de salud. Actualmente vivo en Villa María del Triunfo.

Lo que más me gusta son las reuniones familiares para celebrar los cumpleaños y las reuniones con amigas para conversar e intercambiar ideas para capacitaciones en salud.

Mi plato favorito es la pachamanca a la olla, también me gusta ver y escuchar música folklórica, huaynos y música de protesta.

Me gusta recitar poemas y ahora con la oportunidad del curso de Justa, me gusta escribirlos.



*Gloria Del Piélago Aparicio*

Nací el 28 de noviembre de 1945 en la maternidad de Lima. Llegué por primera vez a Villa El Salvador en 1989, cuando hicieron los sorteos de FONAVI, pero recién durante los años 90, después de construir mi casa, me vine a residir.

Me gusta la vida comunitaria, de la lucha y de las conquistas sociales. Me gusta compartir y ayudar. Me gusta encontrarme con las amigas, irnos a pasear, tomar lonche y conversar sobre las diversas problemáticas.

Hoy me dedico a la organización comunitaria participando en COORDIMUVES y como Promotora legal.

A las mujeres les diría que se sientan libres y que siempre persigan sus sueños porque todas las mujeres tenemos derecho a ser felices. Si tú crees que lo que estás haciendo es lo mejor, sigue adelante, no te detengas. No dejes que otros decidan por ti.





*Julia Vargas Fernández*

Nací en Ayacucho, el 20 de diciembre 1959. Llegué a Lima a los tres años y a Villa El Salvador a los once, cuando aún se estaban distribuyendo los lotes.

Desde niña, me gustó ayudar a las personas y también ir a la iglesia antes de la hora de entrar al colegio. También me gustaba ayudar a mi papá que era dirigente vecinal, escribiendo sus notas de las reuniones.

Estudí enfermería técnica y soy Promotora de salud y Promotora legal. Me dedico entre varias cosas, a la venta de productos cosméticos. Ha colaborado por más de 30 años a brindar asistencia a pacientes de tuberculosis, pero tuve que dejarlo por mi edad.

Me gustaría decirles a otras mujeres que participen en la organización comunitaria, que vayan a las reuniones y talleres para que conozcan más cosas y sobre todo que apoyen a otras mujeres que también necesitan ayuda.



*Nancy Torres Bardales*

Nací en La Victoria-Lima, en el Hospital Obrero, el 14 de marzo de 1969. Y vivo en Villa El Salvador desde 1973.

Me gusta el arte con sentido y sentimiento, aquel que transmite no solo belleza sino también valores de solidaridad y justicia.

La educación es mi pasión, por eso soy profesora de educación secundaria desde hace 28 años.

Quiero hacer llegar mi abrazo solidario a cada mujer y decirle “me reconozco en ti, tú eres yo, y yo soy tú, siempre”.



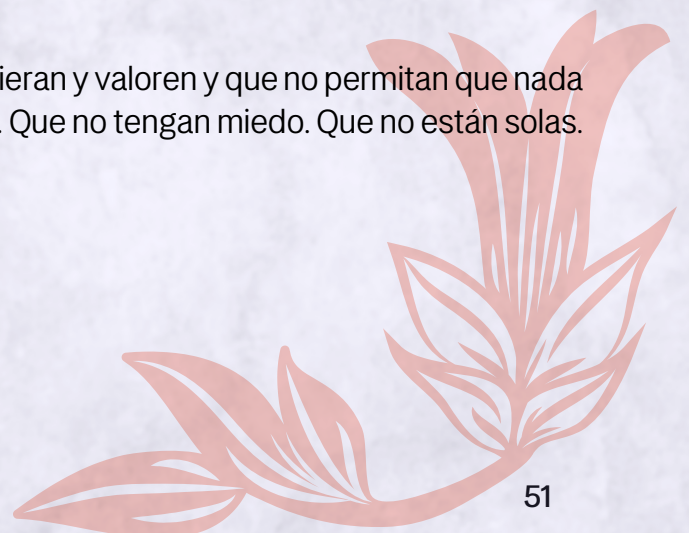
*Nancy Navarro de Panta*

Nací en Talara, Piura, en 1954. Llegué a Villa El Salvador hace 38 años.

Me gusta leer, bailar y viajar y no me gusta el maltrato ni el abuso. Me gusta ser una persona que ayuda a otras. Estudié para ser auxiliar de enfermería pero nunca ejercí como tal. Sin embargo, trabajé por muchos años en la administración y coordinación del consultorio parroquial “Dios es Vida”, en Villa El Salvador.

He participado como orientadora legal desde el año 2000. También como promotora de salud. Además, soy conciliadora extrajudicial con especialidad en familia, autorizada por el Poder Judicial.

Me gustaría decirles a otras mujeres que se quieran y valoren y que no permitan que nada ni nadie las lastime. Que no toleren la violencia. Que no tengan miedo. Que no estén solas.





*Noemi Soto Rodriguez*

Tengo 58 años. Nací en Lima, pero mis padres son de Apurímac. Llegué a Villa el año 1971 con mi madre y padre y los 9 hermanos que éramos en aquellos años. Ya en Villa nacerían mis dos últimas hermanas, es decir somos 11 hermanos (5 mujeres y 6 hombres).

Soy una persona muy social y desde mi adolescencia participé en la parroquia y los grupos juveniles. Al conocer y ser consciente de mi realidad, entendí que era necesario trabajar mucho para aportar a cambiar el país.

Me gusta mucho viajar, escuchar música y hacer cosas con las manos: tejer, reciclar, etc. Mi trabajo me ha llevado a promover huertos agroecológicos y temas ambientales. Los disfruto mucho porque desde esos espacios también puedo aportar al cambio.

Le quiero decir a las mujeres que nunca dejemos nuestros sueños, que no estamos solas. Que nos toca responder a nuestra historia. El mundo nuevo, el mundo mejor, no se logra de un día para otro, y necesitamos estar unidas, y aprender mucho, pero sobre todo necesitamos hermanarnos, solidarizarnos y apostar siempre por la justicia, la verdad, la paz, la memoria y la equidad.



*Patricia Mamani Quispe*

Nací en el año 1964 y llegué a Villa El Salvador en el año 1982. Me caracterizo por ser una persona a la que le gusta ayudar al prójimo, en su distrito y su familia.

Hoy en día me dedico a mi negocio de servicio de catering y otros servicios.

Doy gracias a Dios y mi trabajo por permitirme conocer a la organización Mujeres de Arena donde aprendí a conocer mis derechos y deberes como ciudadana y al PNUD con el Proyecto Justa por fortalecernos emocionalmente en conocimientos para nuestra salud y para poder transcribir lo que sentimos.

Muchas gracias a todas las personas que estuvieron en los distintos talleres en especial a Melissa Patiño, Mixy Paredes, y a la licenciada Elizabeth Rosas por enseñarnos a abrir nuestros sentidos y a aprender a inspirarnos.



*Rosalía Alva*

Nací en el Puerto de Chala (Arequipa). Llegué a Villa el Salvador en el año 1971, era un arenal sin agua ni luz, pero era dulce y acogedor. Nos cobijamos en su arenal, a veces caliente y a veces frío, gentes de todos los departamentos, gente acogedora. Todos los días caminábamos por el arenal en busca de agua, agua que aplacaba nuestra sed. Qué difícil fue vivir en el desierto, pero me acostumbré.

Me gustaba tejer y hacer arpillería, así que me dediqué a ayudar a otras mujeres, enseñándoles a tejer, a hacer arpillería y peluches de felpa y belour. Era tan acogedor y divertido pasar con el grupo de mis vecinas.

Como había mucha necesidad, me eligieron Promotora de Salud e hicimos un censo de las familias más necesitadas que habían venido a vivir en Villa el Salvador. Me dediqué a ayudar a la gente, coordinando con el Centro Materno Infantil San José cuando era de latita y albergaba mucha gente. Hasta el día de hoy que soy Promotora Legal y agente comunitario, participo con FOVIDA, con Flora Tristán, en la Instancia de Concertación de Villa El Salvador y con el Área de la Mujer de la Municipalidad.

Como mujer me siento muy empoderada y orgullosa de vivir en Villa el Salvador, porque es la ciudad mensajera de la paz.

Villa el Salvador eres ejemplo para el Perú y el mundo entero, por eso te quiero mucho mi Villa el Salvador. ¡Que viva Villa el Salvador!



*Vilma Arce Oyola*

Nací el 24 de octubre en Lima, Perú. Llegué a Villa El Salvador aproximadamente en el año 73.

Me gusta la fotografía, sobre todo las fotos robadas que muestran sonrisas. Me gusta también hacer detalles únicos para la gente. Y, además, trabajar con niñas para acompañarlas y darles herramientas que las fortalezcan. Siempre me dicen que soy solidaria y que nunca me canso.

Soy maestra, promotora de la lectura, educación popular, activista en temas de género, solidaria y aprendiz eterna. Miembro activo del Colectivo Mujeres de Arena, miembro directivo del colectivo de concertación por la equidad de género.

Me gustaría decirles a otras mujeres que nunca es tarde para aprender, que nada las detenga, que el cielo es el límite y que si crees en tus sueños, está en ti lograrlos.



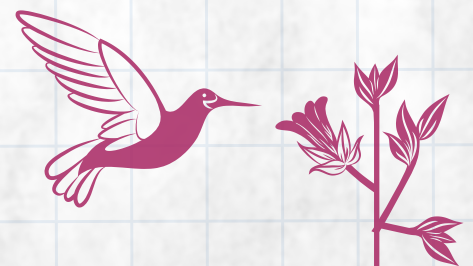
La Red de  
*Lideresas Justa*





La Red de Lideresas Justa es una red integrada por mujeres pertenecientes a diversas organizaciones sociales del distrito de Villa El Salvador reunidas para el trabajo en prevención y acción frente a la violencia contra la mujer.

La Red se formó a finales del 2018, impulsada por el Proyecto Justa del PNUD, y a la fecha convoca a 30 lideresas.



## Un sueño colectivo

Por Mixy Paredes Armas  
Compañera de la red y Coordinadora del Proyecto Justa

Las lideresas de la Red Justa representan el corazón del Proyecto. Proyecto que el PNUD ha implementado durante los últimos años en Villa El Salvador. Con esta iniciativa, nace la enorme oportunidad de construir una relación fluida y enriquecedora que nos inspira todo el tiempo, porque **“las luchas son colectivas”** como lo dice una de ellas o porque **“la violencia contra las mujeres nos interpela a todas y todos”** como reflexiona otra.

Hoy, tenemos finalmente la obra que tanto esfuerzo y dedicación costó. Esta maravillosa pieza literaria que representa el sentir de una lucha colectiva, una creación compartida y un aporte transformador para todas. Un emprendimiento comunitario desarrollado en tiempos de pandemia que nos fortaleció y reparó mutuamente, demostrando que el activismo de las mujeres, especialmente en tiempos de crisis aporta recursos, talentos y capacidades.

Frente al desafío histórico de aquellos patrones de género asignados a las mujeres por el simple hecho serlo, las poetas y lideresas de la Red Justa van conquistando diferentes espacios, lejos de los tradicionales, lejos de los impuestos, porque saben que los logros de las mujeres tienen dificultades para arraigarse y ellas nos demuestran que hay que conquistarlos y defenderlos.

Hoy, a través de sus poesías y narrativas las descubrimos emancipadas, autónomas y artistas. Dueñas de la palabra escrita, de sus propias vidas y de sus sueños, aquellos sueños que nos guían por la ruta del florecimiento.



